EL CONOCIMIENTO DE SÍ

EN LA MEDITACIÓN TERESIANA

Francisco Javier Sancho Fermín

Del libro: La meditación teresiana,
CITeS, Avila 2002

0. Introducción

Para quien conoce la doctrina teresiana es evidente que el elemento sustancial que define su manera de entender la oración es el amor. Y sólo desde esta clave, que coloca al hombre cara a cara frente a Dios, -como el tú de Dios-, se puede entender la importancia que Teresa va a dar al conocimiento de sí. Anticipando lo que será su discurso, podemos decir que en toda relación de amor, para que esta sea auténtica, es necesaria una entrega sin reservas. Ello sólo es posible en la medida en que la persona es libre. Una libertad que alcanza sólo cuando se conoce y sabe lo que realmente entrega. Sin conocimiento de sí no hay posibilidad de libertad, ni de desarrollo de la personalidad, ni de entrega, y, por tanto, no es posible una auténtica relación de amor[1]. Es este el resumen de cuanto Teresa nos va a ir desvelando desde la importancia y centralidad del conocimiento de sí en la meditación.

Cuando se habla de oración o de meditación, normalmente no se presta atención al elemento del conocimiento propio, al menos de una manera explícita. Y si se habla de conocimiento de uno mismo se piensa más en una realidad simplemente psicológica o de introspección personal. De hecho basta con hojear algunos de los estudios más representativos sobre la oración, concretamente de la oración teresiana[2] , para percatarse del poco interés directo y esplícito que ha suscitado en los estudiosos este tema. Incluso está ausente como voz del recientemente publicado *Diccionario de Santa Teresa*[3] . Y en los casos en los que el tema viene tratado, normalmente no se se subraya su radical importancia en la oración teresiana.

Y, sin embargo, -eso trataremos de demostrar y evidenciar-, el conocimiento de sí es un aspecto fundamental en el ámbito de la oración y meditación teresiana. No hay, según ella repetirá constantemente, posibilidad de avanzar en el camino si se prescinde de este elemento.

---

[1] Cfr. V 10, 4-6

[2] Véase la bibliografía al final del libro.

[3] Publicado por la Editorial Monte Carmelo, Burgos 2000. Por el contrario, en el *Diccionario de San Juan de la Cruz*, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2000, sí que se le da espacio a la voz “Conocer”, pp. 318-323.

No es que para meditar haya que conocerse antes en totalidad. El camino de crecimiento discurre entre dos sendas paralelas: más se crece en el conocimiento de sí, mayor es el grado de meditación; y viceversa, más se acerca el hombre a Dios, mejor se conoce a sí. La siguiente afirmación del cartujo Augustin Guilerand no da la medida de la interacción de ambos elementos:

> *"Grandeza de Dios, nada del hombre. Toda la religión está regulada por esta doble realidad, de la cual hace una unidad cimentada y regida por el amor. "Dios es", el hombre "no es". Dios y ser son una sola cosa. El hombre sólo es en la medida en que Dios le comunica el ser. La religión nace de esta comunicación. Y la oración, que en último término es la religión en acto, es el movimiento del alma que recibe y que solamente tiene cuando recibe. Confesar esto, es la oración esencial y, también, la humildad."*[4].

El conocimiento propio no es sólo pieza clave en el entramado oracional teresiano, sino que es uno de los elementos más originales en ella y que, seguramente, la distinguen de otros caminos de meditación que pretenden partir del "olvido o renuncia de sí" o del vacio de uno mismo. El orante teresiano es el hombre que se encuentra y descubre a sí mismo. Por eso su camino oracional es un camino profundamente humanizador[5] . Es más, el hombre se gesta ahí como hombre auténtico (aspecto que también Juan de la Cruz[6] o Edith Stein[7] subrayan con

---

[4] "Grandezza di Dio, nulla dell'uomo. Tutta la religione è regolata da questa duplice realtà, di cui essa fa un tutto unico cementato e retto dall'amore. "Dio è", l'uomo "non è". Dio ed esser sono un tutt'uno. L'uomo invece non è che se Dio gli comunica l'essere. La religione nasce da questa comunicazione. E l'orazione, che in ultima analisi è la religione in atto, è il movimento dell'anima che riceve e che ha solamente quando riceve. Confessare questo, è l'orazione essenziale ed è pure l'umiltà". Augustin GUILLERAND, Ord. Cartus., *Face a Dieu*, Roma 1957 (2ª ed.), p. 81. Citado por VALENTINO DE S. MARIA, *Le esigenze ascetiche dell'razione*, en *Santa Teresa maestra di orazione*, Roma 1963, p. 106.

[5] Leemos en M. HERRAIZ, *La oración Historia de amistad*, EDE, Madrid 1995 (5ª ed.), pp. 53-54: "Quien no ora, quien no entra dentro de sí por la puerta de la oración, se ignora. Se queda en la cerca o ronda del castillo... El hombre no orante tiene una riqueza que, por ignorancia, no explota. (...) Y, junto a esta visión de la propia riqueza, la oración pone al descubierto la verdad de la propia vida, de la propia situación moral".

[6] El mismo Juan de la Cruz, en el momento de trazar el recorrido completo del camino espiritual en su obra maestra *Cántico Espiritual*, no duda en subrayar la importancia del conocimiento de sí - y en qué consiste el mismo- para que pueda darse todo el proceso de crecimiento o seguimiento. Así leemos en el CB 1, 1: "Cayendo el alma en la cuenta de lo que está obligada a hacer, viendo que *la vida es breve* (Sant. 14, 5), *la senda de la vida eterna estrecha* (Mt 7, 14), que *el justo apenas se salva* (1Pe. 4, 18), que las cosas del mundo son vanas y engañosas, que *todo se acaba y falta como el agua que corre* (2Re. 14, 14), el tiempo incierto, la cuenta

igual fuerza). Incluso elementos tan característicos en la doctrina teresiana como el amor al prójimo, el desasimiento y la humildad[8] sólo son posibles desde el conocimiento de sí. Ello implica, además, que todo en la vida del hombre depende de este factor: una relación autenticamente humana con el mundo, con los otros, dependerá del grado de interioridad alcanzado. Dirá Edith Stein que sólo es posible una relación auténticamente humana y libre con el mundo en la medida en que el hombre adquiera un mayor conocimiento de sí[9].

1. Actualidad e importancia del tema

Cuando Teresa escribe su gran síntesis, el libro de *Las Moradas*, ya tiene un conocimiento completo de todo el camino espiritual y de la oración, que le hace capaz de diseñar todo el proceso atendiendo a los elementos fundamentales y principales del proceso. El punto de partida, caracterizado por la entrada decidida en el camino de la meditación o de la oración mental, va acompañado del insustituible conocimiento de sí, al que la Santa le va a conceder un rol particular: "*primero da el Señor un gran conocimeinto propio que hace estas mercedes*"[10], es decir, sin conocimiento de sí no hay posibilidad de adentrarse en una duradera y auténtica experiencia mística. Sólo el hombre que toma conciencia de su ser puede aventurarse por este camino, que no sólo le va a llevar a la unión, sino que paralelamente le va a ir descubriendo su auténtica naturaleza. Es lo que ha querido llamarse el "socratismo

---

estrecha, la perdición muy fácil, la salvación muy dificultosa; conociendo, por otra parte, la gran uda que a Dios debe en haberle criado solamente para sí, por lo cual le debe el servicio de toda su vida, y en haberla redimido solamente por sí mismo, por lo cual le debe todo el resto y respondencia del amor de su voluntad, y otros mil beneficios en que se conoce obligada a Dios..." En una admirable síntesis nos ofrece el Santo en este texto los elementos que componen y explican sustancialmente ese conocimiento de sí, un conocimiento de la verdad teologal del hombre. En CB 4, 1 esplícitamente concede al conocimeinto de sí el primer lugar en el proceso espiritual. También véase 1N 12, 5.

[7] La filósofa carmelita Edith Stein va a dedicar al tema hermosas páginas en sus trabajos antropológicos. A lo largo de esta exposición acudiremos en varias ocasiones a ella. Pensamos que por su conocimeinto de la espiritualidad teresiana y su interés por la antropología espiritual, nos ofrece muchos elementos que completan y clarifican el pensamiento de Teresa.

[8] Respecto al tema de la relación entre la humildad y el conocimiento de sí tendremos ocasión de hablar más adelante.

[9] En su obra *Ser finito y ser eterno*, México 1994, p. 443, leemos: "El alma debe primero llegar a la posesión de su esencia, y su vida es el camino que la conduce hasta allí. (...) es necesario que el alma pueda poseer un conocimiento sobre sí misma y que pueda tomar posición frente a frente de sí misma. El alma debe llegar hasta sí misma en dos sentidos: conocerse ella misma y llegar a ser lo que ella debe ser."

[10] 6M 9, 15.

teresiano", rememorando la gran intuición de Sócrates que invita al "conócete a tí mismo".[11]

La psicología moderna y la pedagogía no se cansan de insistir en la importacia de la aceptación de uno mismo. Sin este presupuesto las relaciones "ad extra" (con el mundo y con los otros) fácilmente adquieren matices enfermizos. Alguien ha afirmado en psicología que el hombre actúa desde la visión o comprensión que tiene de sí. Si se ve a sí mismo como persona tímida actuará conforme a ese estereoptipo, aún cuando no sea un conocimiento auténtico de sus ser y realmente la timidez no corresponda a su manera propia; de ahí la importancia que estas ciencias humanas dan al conocimiento de sí.

Hace más de cuatro siglos que Teresa descubrió esa verdad a la luz de su relación de amistad con Dios. Con el Tú habrá una relación posible sólo desde el yo. Y hasta el mismo Cristo, al darnos la consigna principal del cristiano, ya nos pone en guardia frente a la importancia de este elemento: "amar al prójimo como a uno mismo". ¿Cómo puede amarse quién no se conoce o no se acepta? ¿Cómo será su amor al otro? ¿Con qué medida se enfrentará a él? El tema no es pues, sólo una realidad psicológica, sino profundamente, sustancialmente, humana, y por lo tanto religiosa y espiritual[12]. Pedro Cerezo Galán, refiriéndose al papel de los místicos en su tiempo, afirma: "*Pero a la vez, esta reforma no era arcaizante, esto es, no se producía a la contra del espíritu de su tiempo, sino* ***en sintonía con las nuevas tendencias a la humanización del mundo y la individualización del yo****, constitutivas del Renacimiento"*[13] .

Lo relacional del hombre sale de dentro y nunca de fuera. Es la interioridad, o mejor el posicionamiento de la persona en su interior, lo qué da el verdadero sentido de las actitudes y cosas en la vida del hombre. Es decir, sólo desde el conocimiento de sí, el hombre es capaz de

---

[11] Afirma el P. Tomás ALVAREZ, *Guía al interior del Castillo. Lectura espiritual de las "Moradas"*, Monte Carmelo, Burgos 2000, p. 32: *"Sí, es espontánea esa evocación del gran filósofo griego. Él no sólo había aceptado la consigna pragmática del oráculo de Delfos -"¡conócete!"- sino que le había dado una versión profunda, cercana al evangelio de Jesús. A uno de sus discípulos predilectos, el joven Alcibíades, Sócrates le explica que para conocerse a sí mismo no le basta conocer su cuerpo, tiene que conocer el alma de Alcibíades. Y no llegará a conocer su alma, si no conoce esa pequeña centella de divinidad que hay en ella."*

[12] Edith Stein en su obra *Potenz und Akt* (ESW XVIII), p. 90, afirma: "Vivir espiritualmente significa, además, darse cuenta de este movimiento, ser trasparente para sí mismo, ser consciente de sí mismo y tal vez de otro".

[13] Pedro CEREZO GALAN, *La experiencia de la subjetividad en Teresa de Jesús*, en *La recepción de los místicos Teresa de Jesús y Juan de la Cruz*, Salamanca 1997, p. 171.

enfrentarse de un modo humano con la realidad. De otra manera la vida corre el riesgo de convertirse en un activismo o en una huida continua de sí. El teólogo alemán Jürgen Moltmann tiene la siguiente afirmación que nos lleva a caer en la cuenta de la importancia del tema desde un acercamiento a la realidad del hombre de hoy:

> *"Pero el modo meditativo de comprender parece aún más importante en la relación del hombre consigo mismo. Se huye hacia la relación, la acción social y la praxis política, porque los hombres no se pueden soportar a sí mismos. Están descontentos consigo mismos. Por eso no pueden estar solos. La soledad es una tortura. El silencio se hace insportable. La vida aislada es como una «muerte social». Toda desilusión es un tormento que se ha de evitar. Pero los que se lanzan a la acción porque no están en paz consigo mismos, terminan siendo un peso para los demás. La acción social y el compromiso político no son una medicina para curar la debilidad del propio yo. El que quiere hacer algo por los demás sin conocerse a fondo a sí mismo, no tiene nada que ofrecerles. Presuponiendo buena voluntad y sin atribuir a nadie malas intenciones, lo único que puede transmitirles es la enfermedad contagiosa de su yo, su angustia agresiva y sus ideas llenas de prejuicios. El que quiere llenar su vacío interior ayudando a los demás, lo único que hace es ampliar su propio vacío. . . porque el hombre influye en los demás mucho menos con sus palabras y acciones que con su existencia y modo de ser, pero no lo quiere reconocer. Solamente quien se ha encontrado a sí mismo puede entregarse a los demás. De otro modo, ¿qué podría dar? Sólo cuando se acepta a sí mismo puede aceptar a los demás sin dominarlos»*[14].

Se observa aquí la importancia y las consecuencias de este proceso en el camino integral de la vida del hombre y de su posible entrega a los otros y a Dios.

---

[14] J. MOLTMANN, *El Espíritu de la Vida Una pneumatología integral*, Sígueme, Salamanca 1998, 220.

Bastaría con tener presente la imagen en base a la cual Teresa construye el camino de la oración, para percatarnos de la importancia del tema. Cuando habla del hombre (o del alma) como de un castillo, y presenta el camino de la oración como un adentrarse en el mismo hasta la conquista del centro, en el fondo no hace más que trazar un camino de oración (hacia la unión con Dios) como un camino de conquista-conocimiento de sí. *"No sé si queda dado bien a entender, porque* ***es cosa tan importante este conocernos que no querría en ello hubiese jamás relajación,*** *por subidas que estéis en los cielos"*[15].

2. -El conocimiento de sí vivido por Teresa

Para hacernos una visión completa de lo que Teresa vive y expresa en sus escritos sobre el conocimiento propio, tenemos que acercarnos a la dinámica de su propia experiencia narrada principalmente en los primeros diez capítulos del *Libro de la Vida*. Desde allí podemos entender mejor la gran importancia que adquiere para Teresa este tema, del cual hace depender, en gran parte, su conversión.

En los primero capítulos de *Vida*, Teresa nos revela la dinámica mantenida en su vida antes de la conversión, y nos desvela el secreto que le ha llevado a la misma: **la toma de conciencia de quien es ella y de quien es Dios.** Este pensamiento va a ser continuo a lo largo de todo el libro. Es una verdad tan clara en Teresa que en todos sus escritos va a aparecer siempre[16]. Teresa plantea este libro desde su experiencia, que se constituye así en la fuente principal de su doctrina: "*No diré cosa que no haya experimentado mucho"*[17]. En el *Libro de la Vida* es como la línea melódica que crea una profunda tensión dramática especialmente visible en los diez primeros capítulos: Teresa es consciente de su miseria y de la gran misericordia de Dios, al mismo tiempo que se siente elegida, aunque indigna de tal elección. Un doble objeto constituye, pues, el conocimiento consciente de Teresa: el de sí misma y el de Dios.

---

[15] 1M 2, 9.
[16] Véase, por ejemplo: C 28-29; 1M 1-2.

En todo cuanto nos relata Teresa, descubrimos también el actuar "pedagógico" de Dios con ella. Respeta, en primer lugar, su libertad, pero siempre aprovecha la ocasión para hacerle caer en la cuenta de su error. El Dios con el que Teresa entabló alianza de pequeña ("*la verdad de cuando niña*"[18]), permanece siempre fiel. Y ella es cada vez más consciente de esta realidad. No olvidemos que Teresa escribe estas páginas con casi 50 años de edad, desde una profunda madurez humana y espiritual. Y redescubre su historia con una mirada teologal agradecida, capaz de descubrir la positividad del obrar de Dios en su vida, y al mismo tiempo, descubrir lo ciega que ella estaba para no ver todo eso. Veamos más de cerca la dinámica de cada uno de los objetos del conocer de Teresa.

a. El propio conocimiento

Aún cuando la dinámica en la que se desenvuelven los primeros diez capítulos del *Libro de la Vida* es el del binomio miseria de Teresa-misericordia de Dios, la raíz de este descubrimiento o toma de conciencia hay que buscarla en un factor que Teresa considera de fundante importancia: la verdad de sí misma y de Dios, o el conocimiento de quien es ella y de quien es Dios. Conocimiento de sí y conocimiento de Dios son dos verdades que caminan unidas. De ello, en definitiva, va a depender el éxito del camino emprendido. Hay dos textos que consideramos de capital importancia en este proceso. El primero de ellos lo encontraremos en un lugar clave dentro de la estructura de la obra: en el capítulo 10, último de esta primera parte, y como justificación del camino de oración que trazará a partir del capítulo 11. Aquí encontramos, además, una de las claves del porqué la oración es tan determinante en el camino hacia la plenitud:

> "*Es cosa muy clara que amamos más a una persona cuando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos hace. Pues si es lícito y tan meritorio que siempre tengamos memoria que tenemos de Dios el ser y que nos crió de nonada y que nos sustenta y todos los demás beneficios de su muerte y trabajos, que mucho antes que nos criase los tenía hechos por cada uno de los que ahora viven... He*

[17] V 18, 7.

> *aquí una joya que, acordándonos que es dada y ya la poseemos, forzado convida a amar, que es todo el bien de la* ***oración fundada sobre humildad****. (...)*
> *Pues ¿cómo aprovechará y gastará con largueza el que no entiende que está rico? Es imposible conforme a nuestra naturaleza -a mi parecer- tener ánimo para cosas grandes quien no entiende está favorecido de Dios.”*[19]

La lógica teresiana resulta evidente: nadie puede dar lo que no tiene o lo que no sabe que tiene “*¿cómo aprovechará y gastará con largueza el que no entiende que está rico?*”. Pero todo ello se inscribe dentro de una lógica mucho más amplia: nadie podrá verdaderamente acercarse a Dios si antes no considera quién es él mismo y quién es Dios en su vida.

Detrás de esta insistencia y de la importancia que da Teresa a este aspecto se esconde una concepción del ser humano en clave teologal y positiva. Teresa parte del principio, fruto de su propia experiencia, de que Dios habita en el centro del alma[20]; que no estamos huecos, sino que estamos habitados ni más ni menos que por el Infinito. Teresa, es por eso una gran humanista, que vive convencida de la gran dignidad del ser humano, que es imagen y semejanza del mismo Dios[21].

La consecuencia resulta evidente: si se quiere alcanzar a Dios hay que conocerse:

> *“Y aunque esto del conocimiento propio* ***jamás se ha de dejar,*** *ni hay alma, en este camino, tan gigante que no haya menester muchas veces tornar a ser niño y a mamar (y esto jamás se olvide, quizás lo diré más veces, porque importa mucho); porque no hay estado de oración tan subido, que muchas veces no sea necesario*

---

[18] V 1, 4.
[19] V 10, 5-6.
[20] Cfr. por ejemplo: V 40 , 6; C 28, 11. También, en referencia a Cristo: C 28, 2.
[21] Cfr. 1M 1, 1.

> *tornar al principio, y en esto de los* ***pecados y conocimiento propio****, es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean, en este camino de oración, y* ***sin este pan no se podrían sustentar****...*"[22]

Nótese la fuerza de las expresiones "*esto del conocimiento propio jamás se ha de dejar*" y "*es el pan con que todos los manjares se han de comer*". Sin embargo no deben tomarse en un sentido exclusivo y absoluto. Teresa une las dos realidades en una: conocerse y conocer a Dios, de tal modo que el conocimiento propio puede ahondarse en la medida en que ahondamos en Dios y en Cristo, donde el hombre descubre su identidad. Por eso hay que "conocerse" al mismo tiempo que se busca a Dios dentro de sí. Es cuanto Teresa plasma en la poesía *Alma buscarte has en mí / y a Mí buscarme has en ti*[23].

A lo largo del *Libro de la Vida*, Teresa, más que ofrecernos una visión histórica de su vida, nos está llevando por las vías del propio conocimiento, y desde ahí puede subrayar quien es verdaderamente Dios en su vida. Se trata de un camino "discontinuo" entre el conocimiento y el reconocimiento de sí, que no se hace realmente efectivo hasta que Teresa no se decide "determinadamente" por la oración, que será la vía que la conducirá a conocerse y a encontrarse con Cristo: la verdad de lo que ella ha sido y es, y de lo que ha sido y es Dios en su vida. Así podríamos desdoblar el camino de estos 10 primeros capítulos, en los que corren paralelos los dos elementos fundantes: su miseria y la misericordia divina.

b. "Mi pobre vida pecadora"

Escribiendo sobre los primeros años de su vida (1515-1554), desde la infancia hasta la conversión, Teresa pretende narrarnos su vida pecadora, "llena de infidelidades", frente a la presencia de la mano de un Dios que consigue, -a pesar de sus continuas oposiciones- guiarla siempre a buen puerto. Desde su infancia Dios ha estado siempre presente en su vida, en aquellos fervores que la hicieron sentir el gozo de la fe de cuando niña (la religiosidad infantil

---

[22] V 13, 15. (La negrita es nuestra). Esta misma importancia aparece subrayada en: V 15, 2-3. 8; 1M 1, 2.
[23] *Poesía* 8. Esta misma realidad aparece reproducida en el *Vejamen*, sobre las palabras "*Búscate en mí*".

fantasiosa y generosa[24], el gozo de su vocación[25],...). Pero también fueron apareciendo los elementos negativos que oscurecieron esos primeros pasos en la fe (sus vanidades de adolescente[26], la mediocridad de su vida religiosa[27]...).

Aparece constante en su relato una lucha verdaderamente dramática entre la gracia de Dios y su resistencia[28]. Pero Dios no se cansa a pesar de las ingratitudes teresianas, a pesar de su falta de corresponsabilidad con los dones recibidos. Así el pecado de Teresa se va perfilando como un pecado de carácter teologal, como un "ignorar" o no querer ver que Dios está actuando en ella y que la llama a un cambio de vida.

Pero no falta en la Santa, sin embargo, ese esfuerzo por ser fiel y por darse a la oración[29]. Pero su debilidad es más fuerte y se deja llevar por el mundo[30]. Y aunque en un primer momento no parece resentirse por esta opción tomada, pronto se acrecienta en ella con mayor fuerza, esa lucha entre los dos contrarios, hasta que termina convenciéndose de que no puede seguir viviendo entre dos frentes opuestos: "*es una guerra tan penosa, que no sé cómo un mes la pude sufrir, cuánto más tantos años.*"[31].

Parece casi imposible de admitir el que una persona pueda vivir tantos años sometida a tal presión. Lo normal hubiera sido que en un momento determinado se hubiese dado una opción, y que la conciencia terminase por "acomodarse" a ese estilo de vida. Pero las ansias de autenticidad que permean el alma de Teresa no la permiten dejar de seguir buscando, aun cuando lo haga sin una clara determinación. En ella se mantienen siempre vivos los dos contrarios: el pecado y la gracia. Y la supervivencia de los dos se entiende solo desde tres elementos u ocasiones casi continuamente presentes en la vida de Teresa en estos años, que evitan el que caiga en la indiferencia:

-la oración: que le va desvelando quién es ella verdaderamente y que nunca llegará a

[24] Cfr. V 1, 4-5.
[25] Cfr. V 4, 2.
[26] Cfr. V 2, 1-2.
[27] Cfr. V 4, 3.
[28] Cfr. V 6, 4; 7, 13. 17. 19.
[29] Cfr. V 4, 7 ss.
[30] Cfr. V 5, 1; 7, 17.

dejar del todo: "*Bien sé que dejar la oración no era ya en mi mano*"[32] ;

-el sufrimiento, que de un modo u otro acompaña su vida y hace de motor revitalizador de su fe y vuelta a Dios: cuando la muerte de la madre[33], la muerte del padre[34] y sus propias enfermedades[35];

-sus deseos de autenticidad y ansias de amor verdadero[36].

Pero no podemos olvidar que, en el fondo, Teresa más que dar a conocer su "vida pecadora" lo que quiere de veras es que se vea la grandeza del amor de Dios: "*mientras mayor mal, más resplandece el gran bien de vuestras misericordias*" [37]. Por eso, al igual que San Pablo, nos quiere hacer ver que el amor de Dios se ha manifestado en su debilidad[38]. Es como parte de la tesis teológica que quiere demostrar. No en base a argumentos filosóficos o teológicos, sino en base a su propia experiencia personal, pues su Dios no es un Dios del intelecto, sino un Dios de la historia, de su historia personal. Y quiere que todos lo sepan, y se abran a su gracia.

De este modo, Teresa va a ir mostrándonos esa tierra "desagradecida" de su historia personal donde Dios, a pesar de todo, quiere que nazcan frutos. En este proceso Teresa va a ir descubriendo su propia verdad, va a ir creciendo en el conocimiento de sí misma (su debilidad, su pecado), principalmente gracias a la oración, en la cual no puede progresar si cierra los ojos frente a sí misma. Y todo el camino va a ir acompañado del descubrimeinto de la otra cara, que le hace reconocer agradecida su propio ser y confesar su pecado y miseria. Esa otra cara es el conocimiento del Dios misericordioso.

c. El "Dios de las misericordias"

---

[31] V 8, 2.
[32] V 7, 17.
[33] Cfr. V 1, 7.
[34] Cfr. V 7, 14-17.
[35] Cfr. V 4, 7; 6, 6.
[36] Esa profunda capacidad de amar se observa de un modo muy especial en relación al cura de Becedas (V 5, 6), en relación a su padre (V 7, 10. 14), y también en relación a Dios (V 8, 6).
[37] V 14, 11.
[38] Cfr. V 8, 4.

Seguramente, si Teresa hubiese cerrado los ojos a su realidad, a su verdad, a la Verdad, no se hubiese adentrado en esa crisis existencial que la lleva al cambio y a la maduración humana y espiritual. Pero ha visto y ha comprobado que a pesar de todo Dios la sigue llamando. Y eso es lo que quiere escribir[39]. La dulzura de la gracia de Dios es la que acaba triunfando, pero el camino ha sido largo y, a veces, muy duro.

No es fácil dar una respuesta satisfactoria al por qué Teresa ha "tardado" tanto en decidirse determinadamente por Dios. Es muy posible que su camino de búsqueda de Dios se viese, en buena parte, frenado por un falso concepto del ser y obrar de Dios, un concepto que era común -en cierto sentido- al ambiente teológico y a la devoción popular de entonces: un Dios Juez al que había que pagar un "tributo' para evitar el castigo. Desde ahí se entendería la "motivación vocacional inicial" que mueve a Teresa a hacerse monja:

> "*En esta batalla estuve tres meses, forzándome a mí misma con esta razón: que los trabajos y pena de ser monja no podía ser mayor que la del purgatorio, y que yo había bien merecido el infierno; que no era mucho estar lo que viviese como en purgatorio, y que después me iría derecha al cielo, que este era mi deseo.*
> *Y en este movimiento de tomar estado, más me parece me movía un temor servil que amor.*"[40]

Teresa, entonces, todavía no conoce el auténtico rostro del Dios misericordioso que se le irá revelando a lo largo de todos esos años. Y hasta que no llega realmente a convencerse de esa realidad, hasta que no cambia el temor por amor, no encuentra ni las fuerzas ni se siente capaz de entregarse, ni de abrir los ojos a su "propia miseria".

Todos los capítulos de la primera parte del *Libro de la Vida* nos van conduciendo hacia lo que será su conversión "definitiva", narrada en el capítulo 9. En el fondo, su conversión más que tratarse de una "auténtica derrota personal", de lo que se trata es de un no poder ya cerrar los ojos frente a la Verdad de un Dios siempre misericordioso, manifestado

---

[39] Cfr. V 8, 10; 10, 9.

como nunca en el conocimiento de sí y aceptación de la propia miseria. Eso es lo que descubre en el "Cristo muy llagado": el amor de Dios manifestado a nosotros en el misterio de la Pasión de Cristo Jesús:

> "*Pues ya andaba mi alma cansada y, aunque quería, no le dejaban descansar las ruines costumbres que tenía. Acaecióme que, entrando un día en el oratorio, vi una imagen que habían traído allá a guardar, que se había buscado para cierta fiesta que se hacía en casa. Era de Cristo muy llagado y tan devota, ue en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrojéme cabe Él con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese de una vez para no ofenderle.*"[41]

A partir de ese momento de "reconocimiento de la doble verdad" (la de su pecado y la de la misericordia de Dios), ya no vuelve atrás en su vida. La "determinada determinación" es ahora su lema de vida. Y es por eso que, acentuando su miseria e infidelidad, consigue entonar un canto aún más bello y convincente de las misericordias de Dios[42]. Se entiende el por qué gusta Teresa de compararse con santos "pecadores", como la Magdalena o San Agustín[43].

Descubrimos el rostro que Teresa nos trasmite de Dios: un Dios siempre presente en su vida, que nunca se cansa de buscarla, que no quiere otra cosa sino que queramos recibir el amor que nos da. Claramente se aprecia el contraste. Ello ayuda a que la intención de la autora emerja con mayor fuerza desde la evidencia de esa contraposición entre ella y Dios. Teresa redacta una historia teológica con dos protagonistas: Dios-amor, Teresa-pecado.

3. -Puesto central en el camino de la oración

---

[40] V 3, 6.
[41] V 9, 1.
[42] Cfr. p. ej.: V 8, 4-5; 14, 10-12.
[43] Cfr. p. ej.: Prólogo 1; 9, 2.

Un lector atento de las obras de Teresa, pronto se percatará de la importancia que Teresa da al tema, si bien no dedica largos capítulos a desarrollar el tema, a excepción del primer libro de las *Moradas*. Pero hay expresiones tan fuertes que no dejan lugar a dudas. La más determinante la hemos encontrado en el *Libro de la Vida*:

> *"Y aunque esto del conocimiento propio jamás se ha de dejar, ni hay alma, en este camino, tan gigante que no haya menester muchas veces tornar a ser niño y a mamar (y esto jamás se olvide, quizás lo diré más veces, porque importa mucho); porque no hay estado de oración tan subido, que muchas veces no sea necesario tornar al principio, y en esto de los pecados y conocimiento propio,* ***es el pan con que todos los manjares se han de comer****, por delicados que sean, en este camino de oración, y sin este pan no se podrían sustentar; mas hase de comer con tasa, que después que un alma se ve ya rendida y entiende claro no tiene cosa buena de sí y se ve avergonzada delante de tan gran Rey y ve lo poco que le paga lo mucho que le debe, ¿qué necesidad hay de gastar el tiempo aquí?, sino irnos a otras cosas que el Señor pone delante y no es razón las dejemos, que Su Majestad sabe mejor que nosotros de lo que nos conviene comer."*[44]

Sin conocimiento de sí no hay meditación auténtica[45]. La Santa va a subrayarlo de un modo explícito: "*tened este cuidado: que en principio y fin de la oración, por subida contemplación que sea, siempre acabéis en propio conocimiento*"[46]. Pertinente aviso de quien es experta en el campo de la meditación y oración y ha pasado por infinidad de situaciones difíciles y hasta peligrosas por no tener clara idea de este tema. Teresa quiere ayudar al lector a evitar que construya su oración sobre fundamentos falsos, y caiga en una falsa humildad o, incluso, corra el peligro de idealizar el camino y el proceso, perdiendo el auténtico sentido y

---

[44] V 13, 15. (la negrita es mía).

[45] Jesús BARRENA en su libro *Teresa de Jesús, una mujer educadora*, Avila 2000, p. 383, respecto al tema del conocimiento de sí en Teresa afirma con ella que "*la oración mental bien hecha comienza y acaba con propio conocimiento.*"

[46] CV 39, 5. En CE 68, 2 también lo leemos: "*tened aviso en comenzar y acabar con propio conocimiento*".

rumbo al que debe llevar la meditación.

Y es que Teresa lo considera como uno de los elementos que estructuran y definen la conciencia clara de sí y, por lo tanto, de lo que es oración mental. En *Camino de Perfección* escribe:

> *"Ahora entenderéis la diferencia que hay de ella a la oración mental, que es lo que queda dicho: pensar y entender qué hablamos y con quién hablamos y quién somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido y lo mucho que estamos obligados a servir es oración mental."*[47]

Son tres, pues, los elementos en torno a los cuales gira la meditación teresiana para que sea tal:

-conciencia de lo que se dice
-conocimiento de Dios
-conocimiento de sí.

Este último, tal como nos afirma la misma Santa, se constituye, incluso, en contenido de meditación y, por lo tanto, de oración. Afirma el P. Tomás: "*el conocimiento de sí mismo que ella propone es una acto religioso de oración, capaz de abarcar con una sola mirada al propio castillo y al Dios que lo habita y dignifica.*"[48] Es más, la meditación-oración es la puerta ¡la única! para entrar en el propio interior[49] :

> "*En cuanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este castillo es la* ***oración y consideración****, no digo más mental que vocal, que como sea oración ha de ser con consideración; porque la que no advierte con quien habla y lo que pide y* ***quién es quien***

[47] C 25, 3.
[48] T. ALVAREZ, o.c., p. 33.
[49] Un discurso sobre este tema a la luz de la psicología moderna, nos lo ofrece Edith Stein en su obra-comentario al *Castillo Interior*, en *Obras Selectas*, Ed. Monte Carmelo, Burgos 1997.

pide *y a quien, no lo llamo yo oración*"[50] .

En el ámbito de la auténtica oración teresiana (y también del seguimiento de Cristo), el conocimiento propio es algo imprescindible. En los principios, es decir, en el ámbito más concreto de la meditación, no se puede carecer de tal bien, más excelso incluso que oraciones muy elevadas que pueden alejar al hombre de su realidad concreta: "*tengo por mayor merced del Señor un día de propio y humilde conocimiento, aunque nos haya costado muchas aflicciones y trabajo, que muchas de oración*"[51] .

Detrás de todo ello hay un convencimiento claro en Teresa, que supone su visión positiva y excelsa del hombre, y que al mismo tiempo la distingue de otras escuelas de meditación, que piensan más en el "vacio del hombre" o en una construcción ideal limitada del ser del hombre. Teresa concibe al hombre como **un ser habitado**, como un ser que no necesita buscar su dignidad fuera de sí, sino que se encuentra encerrada en lo más íntimo de su ser, revalorizada si se considera a la luz del misterio de la Encarnación o de la HUmanidad de Cristo. Conocerse es descubrir y rescatar esa dignidad inalienable:

> "*hay otra cosa más preciosa, sin ninguna comparación, dentro de nosotras que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos huecas en lo interior.... si trajésemos cuidado de acordarnos tenemos tal huesped dentro de nosotras, nos diésemos tanto a las cosas del mundo, porque veríamos cuán bajas son para las que dentro poseemos.*"[52] .

Es fácil, por la sencillez del discurso, seguir la argumentación teresiana en el proceso del autoconocimiento. Sí, somos "miserables", pero nuestra miseria no acaba en sí misma: se abre a una dinámica nueva que revaloriza a todo el ser humano: seres habitados por la divinidad. Ahora bien, quien desconoce esta verdad -que define la esencia ontológico-teológica del individuo humano-, difícilmente será capaz de encontrarse ni consigo mismo ni

---

[50] 1M 1, 7.
[51] F 5, 16.
[52] C 28, 10.

con Dios. Si queremos conocer a Dios, habremos de acercarnos a su "imagen"[53], en la que como un espejo se refleja la figura de Cristo, arquetipo del ser humano[54]. Desde este perspectiva podemos entender perfectamente la dinámica que llevó a Teresa a la conversión**,** tal como vimos en el apartado anterior. Y en la misma línea se mueve su discípula Edith Stein, que ha sabido evidenciar en los tiempos modernos y desde una formación filosófico-antropológica, la necesidad de conocer al hombre para conocer a Dios[55], y viceversa[56]. Teresa es testigo de ello:

> *"y a mi parecer jamás nos acabamos de conocer si no procuramos conocer a Dios; mirando su grandeza, acudamos a nuestra bajeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos cuán lejos estamos de ser humildes."*[57] .
>
> Y en *Camino* ya insistía en términos muy parecidos: *"Y tened este cuidado: que en principio y fin de la oración, por subida contemplación que sea, siempre acabéis en propio conocimiento. Y si es de Dios, aunque no queráis ni tengáis este aviso, lo haréis aún más veces, porque trae consigo humildad y siempre deja con más luz para que entendamos lo poco que somos."*[58]

Diríamos que parece lógico que el conocimiento de sí tenga una importancia tal en la oración teresiana, sobre todo si atendemos a lo peculiar y original en ella: y es que la meditación se convierte en ella en relación amistosa y personal con Dios. No es de extrañar que para Teresa los dos elementos vayan entrañablemente unidos: conocerse y servir al Señor: *"Siempre se entiende que ha de procurar ir adelante en el servicio de Nuestro Señor y en el conocimiento propio*"[59]. En el juego del amor, cual entrega de sí, resulta lógico que antes se conozca aquello que se entrega, para que el don de sí sea algo libre, voluntario y consciente.

---

[53] Cfr. 1M 1, 1.
[54] Cf. V 40, 5.
[55] Afirma P. CEREZO GALAN, a. c., p. 173: "En una relación circular, el sujeto tersiano realiza la experiencia infinita de sí mismo en Dios y encuentra la experiencia de Dios en sí mismo. Esta circularidad dialógica o comunicativa es el sello característico de la mística castellan."
[56] *"A mi parecer jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer a Dios."* (1M 2, 9).
[57] 1M 2, 9.
[58] C 39, 5.
[59] 5M 3, 1.

4. Qué es y en qué consiste el "conocimiento de sí"

Cuando Teresa habla del conocimiento de sí, ciertamente no está pensando en una realidad simplemente cognoscitivo-psicológica. Ni siquiera le interesa de modo inmediato recabar la importancia de este aspecto para el equilibro psico-afectivo de la persona. Todo ello se presupone. Y aquí radica la genialidad de la oración-meditación teresiana, que sin tener unos presupuestos científicos de lo que constituye la base de un crecimiento armónico de la personalidad, su experiencia mística de Dios le abre los ojos frente a esa realidad, de tal modo que su mística descubre aquí un factor que no le hace abstraerse de la realidad humana, sino que la asume, la presupone y la encamina hacia la plenificación total.

El conocimiento propio en el que con gran fuerza insiste Teresa cuando traza el camino de la meditación, es descubrimiento y toma de conciencia de la propia realidad esencial y existencial. Aún centrando la mirada sobre el "yo", el conocimiento de sí es el presupuesto que nos lleva a romper con el egoísmo y a ensanchar el panorama del propio mundo en la alteridad. Por supuesto, que no se trata aquí de un conocimiento de sí que desemboca en el narcisimo. Es todo lo contrario: un conocimiento de sí que se abre al infinito del misterio de un Dios que es el único capaz de desvelar el inquietante misterio del hombre, que ha tenido siempre intrigada la mente del pensador, filósofo o no, que busca un sentido o razón de ser a la existencia del hombre[60].

Normalmente, cuando se habla del humanismo teresiano se piensa más en las actitudes externas: simpatía, apertura, jovialidad, recreación, atención por los enfermos y necesitados... Y, sin embargo, el auténtico humanismo radica en los elementos que constituyen la base de la

---

[60] P. CEREZO, a.c., p. 203, afirma: "*En una época por lo demás egoista y secularizada, en que el hombre, como un nuevo Narciso, encuentra por doquier los vestigios de su propia imagen hasta perecer ahogado en el laberinto de inacabables espejos, Teresa de Ávila descubría aquel otro espejo interior, bruñido de silencio y ansias, en que* ***la imagen se trasciende a sí misma en su original****. Era el quiebro más elegante, la ironía más fina que se podía imaginar contra el mero humanismo. Y es que toda proyección de si es de corto radio, o se extravía en infinitos ilusorios -humanos, demasiado humanos, multiplicados fetiches de sí mismo-, si no se proyecta en ella el ansia viva o el deseo transfigurao de un Dios más grande que nuestra miseria y más fuerte que la muerte.*" (la negrita es mía).

maduración de la persona: y base de todo ello es el conocimiento de sí[61]. Si percibimos con claridad este elemento, habremos comprendido aún mejor lo que significa presentar a Teresa como una gran humanista.

Cuando Teresa habla del conocimiento de sí está pensando principalmente en aquella verdad teologal que da sentido y razón del ser y del existir del hombre: su auténtica naturaleza, que sólo se explica en su origen: Dios. Los otros elementos que configuran la personalidad no son más que consecuencia de ello[62].

En Teresa descubrimos subrayadas las dos vertientes de la comprensión teologal del hombre: por un lado la propia miseria[63], y por el otro la altísima vocación a la que el hombre ha sido llamado desde su creación y el gran amor que Dios le tiene[64]. Son como las dos caras de una misma moneda, o como las dos ruedas de la bicicleta. Si se prescinde de una de ellas el ciclista no podrá avanzar en su carrera. El concocimeinto de sí crea en la persona una dinámica de conversión, de apertura y reconocimiento frente a la propia verdad que define al hombre, y por eso encierra en sí un profundo carácter de realismo ascético.

-Respecto a **la miseria del hombre**, a su pecado, Teresa no se cansará de avisar sobre lo peligroso que puede resultar en el camino oracional (y por lo tanto, en la vida del hombre) el permanecer ciegos e impasibles frente a esa realidad: *"¡Oh válgame Dios, si entendiésemos cuánta miseria es la nuestra! En todo hay peligro, si no la entendemos"*[65] . Conocer las propias faltas significa *"entender quien somos y hasta donde llega nuestra virtud"*[66] , y por lo tanto, hasta donde llega nuestra capacidad.

-**La gran dignidad del ser humano** contrarresta el perderse en la angustia de la

---

[61] Juan de la Cruz está convencido de ello y así afirma que el ejercitarse en el conocimiento propio consiste en *"entender la manera de disponerse para comenzar este camino"*, y en tener *"fortaleza para vencer las tentaciones y dificultades"* (CB 4, 1).

[62] Por ejemplo afirma Teresa: *"no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada; y quien esto no entiende, anda en mentira"* (6M 10, 7).

[63] Son muchos los textos donde Teresa subraya la "miseria" del hombre. Alguno de ellos son V 13, 1; 14, 9; 15, 14.

[64] Cfr. entre otros: 1M 1, 1; 6M 6, 5.

[65] F 5, 16; cfr. V 20, 19.

propia miseria, o el hacer la "vista gorda" frente a ella, para evitar descubrirse diferente a los parámetros sociales o idealismos personales (es la peligrosa actitud del no aceptarse a sí mismo). Teresa invita al orante a volar, de vez en cuando, hacia la grandeza de Dios, para evitar el ahogarse en su propia miseria. Ambos polos han de armonizarse en la meditación y el conocimiento de sí:

> *"Mas consideramos que la abeja no deja de salir a volar para traer flores; así el alma en el propio conocimiento, créame y vuele algunas veces a consderar la grandeza y majestad de su Dios. Aquí hallará su bajeza mejor que en sí misma, y más libre de las sabandijas adonde entran en las primeras piezas, que es el propio conocimiento; que aunque, como digo, es harta misericordia de Dios que se ejercite en esto, tanto es lo de más como lo de menos."*[67]

En el fondo no se trata más que de la actitud fundamental del ser humano que busca entender el sentido de su existencia. Sólo que en el caso de Teresa ese sentido se observa y complementa a la luz de una comprensión teologal del hombre que se descubre "criatura" y no "señor"[68].

Esa "nada" a la que conduce un auténtico conocimiento de sí en el hombre, no ha de confundirse ni con una visión negativa del hombre ni con un desprecio de su ser y vida. Al contrario de cuanto sucede en las corrientes filosóficas existencialistas ateas, la "angustia" a la que conduce una visión seria y auténtica del ser humano, no es el paso hacia el suicidio o el sin-sentido[69]. En los místicos esa nada es la condición necesaria para descubrir la presencia de

---

[66] F 5, 15.

[67] 1M 2, 8.

[68] Es la actitud que continuamente Teresa manifiesta en su vida después de su conversión definitiva: (cfr. V 3, 5: "vine a ir entendiendo la verdad de cuando niña, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo, y cómo acababa en breve, y a temer, si me hubiera muerto, cómo me iba al infierno"; cfr. V 15, 11: "que todo (lo creado) era nada"). En esa misma dinámica plantea Juan de la Cruz el inicio de todo el proceso espiritual (cfr. CB 1, 1).

[69] Edith Stein, partiendo de una visión existencialista del ser, transcribe con estas palabras esa experiencia: "Mi ser, tal como yo lo encuentro y tal como yo me encuentro en él, es un ser vano; yo no existo por mí mismo y por mí mismo nada soy; me encuentro a cada instante ante la nada y se me debe hacer el don del ser momento tras momento. Y sin embargo, este ser vano es un ser y por eso yo toco a cada instante la plenitud del ser. Hemos dicho antes que el devenir y el cesar, tal como lo encontramos en nosotros, nos revelan la idea del ser verdadero,

Dios y suscitar la actitud de abandono en sus manos. Teresa lo expresa diciendo que ese conocimiento, no sólo nos ayuda a saber quien somos, sino que nos abre los ojos frente a todo lo que gratuitamente recibimos de Dios, y así *"despertamos a amar":*

> *"Es cosa muy clara que amamos más a una persona cuando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos hace. Pues si es lícito y tan meritorio que siempre tengamos memoria que tenemos de Dios el ser y que nos crió de nonada y que nos sustenta y todos los demás beneficios de su muerte y trabajos, que mucho antes que nos criase los tenía hechos por cada uno de los que ahora viven, ¿por qué no será lícito que entienda yo y vea y considere muchas veces que solía hablar en vanidades, y que ahora me ha dado el Señor que no querría sino hablar sino en El? He aquí una joya que, acordándonos que es dada y ya la poseemos, forzado convida a amar, que es todo el bien de la oración fundada en humildad."*[70]

En este proceso de "conocimiento de sí", no como acto externo, sino como elemento integrante de la meditación teresiana, desempeña un papel válido la consideración de la propia vida y de los propios pecados: de lo que se es y de lo que se carece, sin rehuir la propia verdad, y aceptándola y asumiéndola, porque sólo desde la propia condición se puede alcanzar a Dios. Además, Teresa nos recordará que "*Está claro que no puede uno dar lo que no tiene, sino que es menester tenerlo primero."*[71]

Otro elemento importante que acarrea consigo el conocimiento propio, junto al descubrimiento de la propia dignidad, es el reconocimiento de la dignidad del otro. Teresa vive convencida de que los estragos que se cometen contra los hombres, son fruto de ese desconocimeinto de la propia dignidad, imprescindible para respetar y reconocer la del otro. Así hablando de los "estragos" que sabe se cometen con los indios, escribe a su hermano

---

del ser eterno e inmutable. Las unidades de experiencia cuyo ser es un devenir y un cesar tienen necesidad del yo para llegar a ser. Pero el ser que reciben por el yo no es eterno-e-inmutable; es más bien sólo este devenir y este cesar con cierto nivel de ser durante el paso entre el devenir y el cesar." *Ser finito y ser eterno,* p. 72.

[70] V 10, 5.

[71] F 5, 13.

Lorenzo:

> "*que esto es lo que mucho me lastima, ver tantas perdidas, y esos indios no me cuestan poco. El Señor los dé luz, que acá y allá hay harta desventura; que como ando en tantas partes y me hablan muchas personas, no sé muchas veces qué decir, sino que somos peores que bestias, pues no entendemos la grtan dignidad de nuestra alma, y cómo la apocamos con cosa tan apocadas como son las de la tierra. Denos el Señor luz.*"[72]

5. Proceso que dura toda la vida (dinámica del conocimiento de sí)

Decía Unamuno que "*conocer es querer y recriar*"[73]. Y así mismo lo entiende Teresa cuando considera el conocimiento de sí como uno de los elementos siempre presentes en todo el proceso vital-oracional. Teresa diría que conocerse es quererse y recriarse. Ciertamente no se trata de un algo estático, sino de un elemento profundamente dinamizador durante todo el proceso, incluso en las más altas moradas:

> "*¡Oh que si es en el propio conocimiento! Que con cuán necesario es esto (miren que me entiendan), aun a las que las tiene el Señor en la misma morada que Él está, que jamás -por encumbrada que esté- le cumple otra cosa ni podrá aunque quiera; que la humildad siempre labra como la abeja en la colmena la miel, que sin esto va todo perdido.*"[74]

Es el proceso que la Santa nos ofrece en el libro de las *Moradas*. Lo primero que subraya Teresa en el proceso de crecimiento y conocimiento es la toma de conciencia de la gran dignidad del ser humano ("*la gran dignidad y hermosura del ánima*"[75]):

---

[72] Carta a Lorenzo de Cepeda, 17 de enero de 1570, n. 13.
[73] Citado por P. CEREZO GALAN, a.c., p. 196.
[74] 1M 2, 8.
[75] 1M 1, 1.

--”*considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante”*
--”*aposento adonde un Rey tan poderoso.... se deleita”*
--”*Él mismo dice que nos crio a su imagen y semejanza*”[76]

A percatarse de esta verdad ha de llegar el hombre si es que quiere alcanzar su plenitud. Hacia ello conduce el conocimiento de sí. En nosotros está el cielo[77].

En la misma línea Teresa insiste sobre la necesidad de creer que por mucho que el hombre peque, nunca pierde su dignidad y Dios no se aparta de él. Lo contrario es fruto de la situación interior en que se encuentra el hombre manchado por el pecado o ciego por su ignorancia. Dice Teresa: “*la fuente y aquel sol resplandeciente que está en el centro del alma no pierde su resplandor y hermosura que siempre está dentro de ella, y cosa no puede quitar su hermosura”*[78] . Sin duda, resulta consoladora esta afirmación teresiana que, intencionadamente escribe para evitar a los otros el caer en uno de los grandes peleigros -que por no conocer- supuso un freno y un sufrimiento constante en su camino oracional:

> *“Acaecióme a mí una ignorancia al principio, que no sabía que estaba Dios en todas las cosas. Y como me parecía estar tan presente, parecíame imposible. Dejar de creer que estaba allí no podía, por parecerme casi claro había entendido estar allí su misma presencia. Los que no tenían letras me decían que estaba sólo por gracia. Yo no lo podía creer; porque, como digo, parecíame estar presente y así andaba con pena.”*[79]

-Teresa, sin embargo, constata lo que la misma realidad nos demuestra: que el hombre no se conoce a sí mismo, sino sólo superficialmente: ello es uno de los mayores frenos en el camino hacia la felicidad y la plenitud. En los siguientes términos nos lo expresa Teresa:

> “*No es pequeña lástima y confusión que, por culpa nuestra, no*

[76] Ib.
[77] CE 28, 8.
[78] 1M 2, 3.
[79] V 18, 15.

> *entendamos a nosotros mismos ni sepamos quién somos. ¿No sería gran ignorancia, hijas mías, que preguntasen a uno quién es, y no se conociese ni supiese quién fue su padre ni su madre ni de qué tierra? Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparación es mayor la que hay en nosotras cuando no procuramos saber qué cosa somos, sino que nos detenemos en stos cuerpos, y así a bulto, porque lo hemos oído y porque nos lo dice la fe, sabemos que tenemos almas. Mas qué bienes puede haber en esta alma o quién está dentro en esta alma o el gran valor de ella, pocas veces lo consideramos; y así se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conservar su hermosura: todo se nos va en la grosería del engaste o cerca de este castillo, que son estos cuerpos.”*[80]

-Teresa se propone enseñarnos **cómo entrar en ese castillo**, es decir, cómo inicar el camino del autoconocimiento[81]. El único camino que conoce y propone Teresa es el de la oración.

-Para que pueda iniciarse el camino del conocimiento de sí, y por lo tanto de la oración, Teresa presupone como necesarias algunas **actitudes o virtudes**, imprescindibles: un mínimo de “buenos deseos” y “aunque de tarde en tarde, se encomiendadn a nuestro Señor” (1M 1, 8)

-Teresa nos advierte de las **dificultades** iniciales del conocimiento de sí. El hombre no está acostumbrado a ello y todas las cosas que lo atan son impedimento para abrir bien los ojos a su realidad. Sin embargo, es imprescindible hacer ese esfuerzo: *“está tan metida en cosas del mundo y tan empapada en la hacienda u honra o negocios -como tengo dicho- que, aunque en hecho de verdad se querría ver y gozar de su hermosura, no le dejan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos*”[82] . Nuevamente se percibe la actualidad de

---

[80] 1M 1, 2.

[81] Anotará Teresa que las personas que no se conocen, que no han entrado dentro de sí, son como enfermos y tullidos *“que aunque tienen pies y manos no los puede mandar”* (1M 1, 6).

[82] 1M 2, 14.

Teresa en este aspecto: lo acelerado del mundo de hoy, con su técnica y progreso, aleja fácilmente al hombre de su interioridad que permanece la gran desconocida e ignorada para muchos.

Como buena maestra, Teresa avisa sobre **otra serie de dificultades** que pueden surgir una vez iniciado este proceso pues "*son tan oscuras de entender estas cosas interiores*"[83] . También sobre la necesidad de hacer este camino con anchura y libertad, por los recónditos espacios "infinitos" del alma: "*Déjenla andar por estas moradas, arriba y abajo y a los lados, pues Dios la dio tan gran dignidad; no se estruje en estar mucho tiempo en una pieza sola*"[84] .

6 - La verdad de sí: base de la humildad teresiana

Teresa, como gran pedagoga[85], subraya **dos grandes ventajas** en este tratar de conocernos a través de la meditación y a la luz de la gracia y del misterio de Dios:

> 1ª. Con mayor facilidad se observan las deficiencias si comparamos la imagen con el modelo perfecto: "*que parece una cosa blanca muy más blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca*"[86]
>
> 2ª. "*nuestro entendimiento y voluntad se hace más noble y más aparejado para todo bien tratando a vueltas de sí con Dios; y si nunca salimos de nuesro cieno de miserias, es mucho inconveniente*"[87]. Es decir, el hombre adquiere un conocimiento más libre y objetivo de sí y de la realidad, despreocupándose del qué dirán Como sabemos, ese "qué dirán", o las modas o pautas sociales

[83] 1M 2, 7.
[84] 1M 2, 8.
[85] No cabe duda de que Teresa es maestra de oración porque sabe guiar y evidenciar los apectos fundamentales de todo el proceso. Un ejemplo evidente es su insistencia en el tema del conocimiento de sí. Jesús Barrena, en su estudio sobre la pedagogía teresiana anteriormente citado (p. 383), y señalando la importancia del conocimiento propio en la educación, afirma:"*El educando es constructor de sí mismo y se edifica sobre la verdad de sus cimientos o de sus pilares. De ahí la urgente necesidad del autoconocimiento, sin el cual no es posible progreso educativo alguno*".
[86] 1M 2, 10.

> establecidas,... son muchas veces un gran obstáculo en la aceptación de sí, tal como podemos observar en nuestra sociedad, y tal como Teresa percibe en su momento histórico: *"si me tendrán por mejor si no voy por el camino de todos"*[88]. Junto al conocimiento de sí descubrimos en Teresa otro concepto que, apareciendo con más fuerza y caracterizado como una de las virtudes del orante teresiano, no puede separarse de éste: estamos refiriéndonos a **la humildad.** Esta virtud por excelencia, de la que la Santa hace depender todo el proceso oracional y aún el crecimiento en las otras virtudes, se apoya en el conocimiento de sí: *"porque en otra parte dije mucho del daño que nos hace no entender bien esto de la humildad y del conocimiento*"[89] . Sólo así es posible que salga a la luz la verdad de la persona.

Conocerse implica necesariamente una apertura hacia la verdad de sí mismo. No se puede prescindir de ello en esa relación de amistad hacia la cual pretende Teresa conducirnos por el camino de la oracíon. No se cansa de insistir a sus monjas -y a sus lectores- sobre la importancia de tomar conciencia de la propia realidad, de la propia verdad[90] . Sólo así es posible una auténtica humildad. Es de sobra conocida la definición que Teresa hace de la humildad: "*andar en verdad*"[91] .

No caben dudas al respecto: la humildad teresiana es una virtud asentada sobre el conocimiento de sí:

> *"... pues mientras estamos en esta tierra no hay cosa que más nos importe que la humildad. Y así torno a decir que es muy bueno y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento adonde se trata de esto* (conocimiento de sí), *que volar a los demás; porque éste es el camino, y si podemos ir por lo seguro y llano, ¿para qué*

---

[87] Ib.
[88] Ib.
[89] 1M 2, 13.
[90] Cfr. V 15, 2.
[91] 6 M 10, 7.

hemos de querer alas para volar?"[92]

Finalmente, la clave que nos ofrece Teresa para no equivocarnos en el conocimiento propio: "*pongamos los ojos en Cristo, nuestro bien, y allí deprenderemos la verdadera humildad*"[93].

Conclusión:

Posiblementye el tema del conocimiento de sí en Teresa puede ser todavía profundizado y observado desde otras muchas perspectivas. El intento de estas páginas era el de evidenciar la importancia y centralidad del tema en el proceso oracional teresiano. Y a ello hemos querido llegar paso a paso. Aún siendo pocos los lugares específicos en los que Teresa toca el tema, con todo son más que suficientes para demostrar su radical importancia.

El conocimiento de sí, tal como lo presenta Teresa, lleva al orante a un realismo y autenticidad, sin los cuales sería imposible un acercamiento "sano" al Dios de las Misericordias. Por otro lado, descubrimos en este tema un elemento muy caracter´sitico de la meditación teresiana: que es profundamente humanista porque hunde sus raíces en la realidad que da sentido a la vida del hombre. Una vez más se constata cómo el camino hacia Dios pasa necesariamente por el redescubrimiento del hombre, por la aceptación y confesión de un Dios que nos salva y redime desde la humanidad, desde la encarnación, muerte y resurrección.

Con ello también se salva toda posible acusación de alejamiento de la realidad, con la que frecuentemente se califica a la oración contemplativa. El místico verdadero será, según Teresa, un experto conocedor de la humanidad, porque es capaz de penetrar -con la ayuda de la gracia-, en el secreto más profundo de su ser.

Concluimos con esas palabras de Teresa que nos invitan a orar así: "*Plega a Dios,*

---

[92] 1M 2, 9.
[93] 1M 2, 11.

hermanas, nos haga merced de no salir jamás de este propio conocimiento, amén”[94] .

[94] 6M 10, 7.

ESQUEMA

Elementos	*Libro de la Vida*	*Moradas*
Conocimiento de sí	**Examinar la propia vida**	**Proceso de interiorización (1M)**
No aceptación de sí (vivir superficialmente)	División interna (7, 17) “espíritu esclavo”	Vivir fuera del castillo:la cerca 1,2 “almas tullidas”
Entrar en sí -Conciencia de la propia “nada” y del propio pecado. -También de las capacidadesy virtudes	Puerta: la oración (8, 9) ruin infidelidad vanidad (7, 1) “buena conversación” (2,6) (3, 1; 5, 1)	“la oración y consideración” (1, 7) “miseria de nuestra tierra”(1,10) “cada una se mire a sí” (2, 17) “muy rica y de gran precio”(2,11)
-Descubrir su dignidad “criatura de Dios” “imagen de Dios” “habitada por Dios”	 “Criador mío” (8, 6) “tenemos de Dios el ser” (10, 5) “sabe cierto que está allí(9, 6; 10, 1)	“todo de un diamante”(1,1) “nos crió a su imagen y semejanza”(ib.) “paraiso adonde dice El tiene sus deleites”(1M, 1,1)
Quién es Dios (mi ser) -misericordia -gracias y tesoros	“mi maldad y bondad de Dios(7, 9) “el que me daba la mano” (7, 22) “Tantos regalos de Dios” (6, 9)	“más blanca cabe la negra” (1, 10) “el sol no pierde su resplandor (2,3)
Efectos: -libertad -humildad -verdad de sí -reconocer al otro	 “no estar atados” (13, 4) fundada sobre humildad (10, 5) “¿cómo aprovechará y gastará(10, 6) “tantas que sirven muy de veras(7, 3)	 “siempre labra como la abeja”(2,8) “este es el camino” (2, 9) “amor de unas con otras” (2,18)
Capaz de amar	“crece la caridad” “conocemos que recibimos” (10, 4)	“la perfección verdadera es amor de Dios y del prójimo”(2,17)